

Abah.

2117

Ciertos son los toros

DE

MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO.

DE

DON EDUARDO BENOIT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 36—Precio: 2 reales
(Contiene los pliegos 106 á 108)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID

CIERTOS SON LOS TOROS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CIERTOS SON LOS TOROS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUÍN ABATI

Estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA la noche del
13 de Enero de 1894

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ANA.....	SRA. VALVERDE.
ADELA.....	SRTA. BLANCO.
UNA CRIADA.....	MÉNDEZ.
DON PÍO.....	SR. ROSELL.
PÍO (su hijo).....	LÓPEZ ALONSO.
EL ROSCA.....	RUIZ DE ARANA
EL ZAPATILLA... } (Toreros) ... }	RAMÍREZ.
EL TIFUS.....	SOTO.
RUFO PÉREZ (representante de una ganadería).....	TAMARIT.
MANUEL (criado).....	MANCHÓN.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda; las del actor

ACTO ÚNICO

~~~~~

Gabinete elegante. Puertas al foro y laterales. Sillería de tapicería. Sofá y butacas al foro derecha. Entredós con espejo, reloj y candelabros al foro izquierda. Velador con tapete, periódicos, libros elegantes y timbre á la izquierda. Cortinas para cinco huecos. Cinco sillas volantes, tres al lado del velador y dos al lado de las butacas, una á cada lado. Dos escupideras de porcelana delante del sofá. Alfombra.

## ESCENA PRIMERA

PÍO (hijo) y MANUEL. Al levantarse el telón sale Pío por la primera izquierda, y luego Manuel por el foro de la izquierda

PÍO (Consultando el reloj.) ¡Las diez y media! No hay tiempo que perder. (Toca el timbre.) ¡Manuel!

MAN. (Saliendo.) ¿Señoritu? (saca en la mano una carta con sobre.)

PÍO Tráeme el sombrero y el bastón.

MAN. Al mumentu. Esta carta para el señuritu. (Se la da.)

PÍO ¿Para mí? (Leyendo el sobre.) «Señor don Pío Becerro.» ¡O para papá! Esto de que un hijo lleve el mismo nombre que su padre, tiene muchos inconvenientes.

MAN. Ciertu, señoritu. Todus son descumplicaciones.

PÍO A propósito... ¿está en casa?

MAN. No, señoritu.

PÍO Bueno: tráeme eso. (Abre la carta.)

MAN.

Pío

En seguida. (Vase por el foro de la izquierda.)  
Vamos á ver. (Mirando la firma.) De Calasparra. Justo... para papá. De su amigo Fernández. (Leyendo.) «Querido Pío: como eres el único amigo de confianza que tengo en Madrid, voy á molestarte para que me saques de un apuro. He tomado en arriendo la Plaza de Toros de esta población, y pienso celebrar una corrida el día ocho, aprovechando las fiestas que aquí se preparan. Como es natural, necesito toreros y toros; pero siéndome imposible hacer un viaje á esa, te suplico que me sustituyas, corriendo con la contrata de dos buenos novilleros con sus cuadrillas, y adquiriendo seis toros de desecho de alguna acreditada ganadería. Ayer escribí á Paco Gómez (alias) *el Obispo*, dueño de la taberna que hay frente á tu casa, centro, según mis noticias, de la gente de coleta, y él te enviará algunos diestros, evitándote el trabajo de buscar á sus apoderados. Respecto al sueldo, no ha de exceder de mil pesetas por espada y cuadrilla. Perdón por la molestia, y recibe un abrazo de tu amigo, Ramón Fernández.» ¡Bravo! ¡Vaya una comisión! ¡Tendrá que ver papá ajustando toreros! Y que no puede excusarse. Se trata de Fernández, á quien debe grandes favores. ¡Ah! (Fijándose en la carta.) Una postdata. (Leyendo.) «Se me olvidaba advertirte que probablemente...»

MAN.

(Saliendo por el foro de la izquierda, con el sombrero de copa y el bastón.) Aquí tiene el señuritu. ¿Quiere algu más?

Pío

No. (Acaba de leer entre dientes la postdata.) Oye: así que vuelva papá le das esta carta. (La coloca en el velador dentro de un libro.) Mira, la dejo aquí, en este libro. No se te olvide, que es urgente. (Se pone el sombrero.)

MAN.

Descuide usted.

Pío

Hasta luego.

MAN.

Vaya con Dios el señuritu. (Vase Pío, seguido de Manuel por el foro de la derecha.)

## ESCENA II

DOÑA ANA y ADELA salen por la primera puerta de la izquierda.  
Doña Ana lleva una caja de sombrero de señora. Luego MANUEL  
por el foro de la derecha

- ANA ¿Conque no te gusta?
- ADELA Sí, mamá. El sombrero, sí; pero las bridas me parecen demasiado claras.
- ANA Pues hija, no digas. Es un *chufa pálido*, preciosísimo.
- ADELA Prefiero las otras que nos enseñó Clotilde.
- ANA ¿Cuáles?
- ADELA Las de color *subsecretario obscuro*.
- ANA ¡Ah, sí! . . . Muy bonitas. Bueno; pues se le devolvemos, y que se las cambie, ¿no te parece? (Se acerca al velador y toca el timbre.)
- ADELA Sí, sí, mejor es. (Aparece Manuel en el foro.)
- ANA ¡Manuel!
- MAN. ¡Señurital
- ANA Va usted á llevar este sombrero á casa de doña Clotilde... la modista. Le dice usted que le cambie las bridas. Ya sabe ella cuáles ha de poner. (Le da la caja del sombrero.)
- MAN. Curriente. (Medio mutis.)
- ANA Luego va usted á casa de las de Gorostiza, y pide usted unos lentes que nos dejamos anoche allí. Si le preguntan cómo son, les dice usted que son unos impertinentes.
- MAN. Cumprendu. Unos impertinentes y unos cargantes y unos... ¡Vamus... me descaru cun ellas.
- ANA No, hombre, no. Si es que los lentes se llaman así. (¡Qué torpel) Mejor será que diga usted unos lentes con mango.
- MAN. Bien: dirélu. (Medio mutis.)
- ANA ¿Se acordará usted de los encargos?
- MAN. Sí, señorita.
- ANA ¿A ver?
- MAN. Primeru, á casa de doña Clotilde, la mudista: le digu que le cambie las riendas al sombrero.

ANA ¿Cómo las riendas? Las bridas.  
MAN. Bien... las bridas... lu mismu tiene. Después á casa de las señoras de Lunganiza.  
ANA De Gorostiza.  
MAN. Bien; Gorostiza... lu mismu tiene.  
ANA Y dale conque *lu mismu* tiene...  
MAN. Les pidu lus lentes cun rabu...  
ANA Bueno, bueno. Vaya usted y procure no equivocarse.  
MAN. Procurarélu. (Vase por el foro de la derecha.)

### ESCENA III

DOÑA ANA y ADELA

ANA ¡Qué calamidad! Si no fuera por tu padre, que siempre sale á su defensa, ya le había puesto en la calle. Y á propósito de tu padre. Hace unos días que le encuentro muy preocupado. No para en casa ni un momento. Yo creo que trae algo entre manos. Anoche vino un sacerdote preguntando por él... esta mañana un monaguillo.  
ADELA Entonces será cosa de Iglesia.  
ANA ¡Calla! Pues tienes razón, no había yo caído. (¡Lo que se la escape á esta!...)  
ADELA Ya sabes que ahora se ha hecho muy beato.  
ANA Sí, sí. No hay duda. Además, ahora recuerdo que anoche soñaba y decía: *Dóminus vobiscum*. Luego añadía: ¡El toro, el toro!  
ADELA (Con asombro.) Pues no comprendo...  
ANA ¿Qué?  
ADELA Lo del toro.  
ANA Sí, mujer; estaría soñando con San Marcos.  
ADELA O con *Lagartijo*.

### ESCENA IV

DICHAS, la CRIADA, que sale por el foro derecha.

CRIADA ¡Señorita!  
ANA ¿Qué quieres?  
CRIADA Ahí está el Rosca.  
ANA ¿El Rosca? ¿Y quién es el Rosca?

CRIADA Parece un torero.  
ANA ¿Qué quiere?  
CRIADA Hablar con el señor.  
ANA Pues... dí que no está... ó si no, aguarda; dile que pase. (Vase la Criada.) Yo le recibiré. (A Adela.) A ver si por este averiguamos algo. Pero, hija, ¡qué jaleo! Anoche un sacerdote, esta mañana un monaguillo... ahora un torero... Esto es un muestrario de clases sociales.

## ESCENA V

DICHAS, la CRIADA, el ROSCA. Este personaje imitará al hablar el acento de los chulos de Madrid. Entra por el foro la Criada seguida de el Rosca.

CRIADA Por aquí. (Vase por el foro.)  
ROSCA (Desde el foro.) ¿Hay permiso?  
ANA Adelante. Pase usted.  
ROSCA (Entrando.) Gracias. ¿Cómo está usted? (Le da la mano.)  
ANA Bien, ¿y usted?  
ROSCA Yo, bien. (A Adela.) Beso á usted la mano. (Adela saluda.) ¡Vaya una gachí! ¿Es hija de usted?  
ANA Sí, señor.  
ROSCA Pues tiene usted la primera moza. Se le da la enhorabuena.  
ANA Gracias.  
ROSCA Se parece toda á la *Ulogia*.  
ANA ¿A quién?  
ROSCA A la *Ulogia*. Una prima mía que zurce. ¿No la conoce usted?  
ANA No, señor.  
ROSCA *Excceto* que aquella tiene dos berrugas en la barba y una miaja erisipela así... en este carrillo... (Señalando.)  
ANA ¡Qué porquería!  
ROSCA También se diferencia en que aquella es tuerta de un ojo.  
ANA ¿De un ojo solo? ¡Pues no es nada! ¡Y dice que se parecen! Tome usted asiento.

- ROSCA Con su permiso. (Se sienta á la derecha.)  
ANA Si quiere usted dejar el sombrero...  
ROSCA Gracias. Es comodidaz.  
ANA ¡¡Qué zopenco! (Se sienta á la izquierda y Adela también.)  
ROSCA (Ya me estoy azarando. En diciéndose que entro en una casa algo decente, me encojo la mar. No sirve uno. Custión de carácter.)  
ANA Usted dirá lo que desea.  
ROSCA Bueno; pues ver á su señor marido... ú lo que sea.  
ANA (Enfadada.) ¿Cómo ó lo que sea? Marido, sí, señor... y muy marido... maridísimo... (¿Qué se creará este tío?)  
ROSCA Ustecz disimule, señora. No es ofender. Yo no digo que no estén ustés *legales*. Y *manque* no lo estuvieran... Aquí me tiene ustecz á mí con la Hipólita... un por ejemplo... ¿Que no estamos casaos? Bueno. Pues nos han publicado todas las *manifestaciones*; pero necesitábamos dispensa y no la hemos podido conseguir.  
ANA ¿La dispensa del Papa?  
ROSCA No, señora. La del marido de ella. Resultó qué era *casá*.  
ANA ¡¡Qué atrocidad! ¡Y Adela oyendo á este cafrel)  
ROSCA Ahora estamos aglomeraos... con la mayor honradez... y nos va muy bien... y nadie tié que decir ná... y sucesivamente.  
ANA Bien, bien. ¿De modo que usted desea hablar con mi esposo?  
ROSCA Eso mismo.  
ANA Pues ha salido.  
ROSCA Pues ha hecho mal.  
ANA ¡¡Qué grosero! Puede que no supiera...  
ROSCA Bueno. Es decirle á ustecz que volveré á otra hora menos oportuna.  
ANA ¿Quiere usted dejarle algún recado?  
ROSCA Sí, señora. Va ustecz á decirle que ha venido el Rosca de parte del *Obispo*, ú séase el señor Paco, con *objecto* de ver si hacemos *changa* pa lo del día ocho.  
ANA ¿*Changa*? Dispense usted, no comprendo.

- ROSCA ¡Ay, qué bueno! ¡Míá que no entender un verbo como esel Quiere decir que á ver si nos arreglamos pa lo del día ocho. Y sucesivamente.
- ANA ¿Y qué es lo del día ocho?
- ROSCA Lo de Calasparra.
- ANA ¿Y qué es lo de Calasparra?
- ROSCA ¡Ay, señora! ¿Se está ustez *caneando* de mí?
- ANA (A Adela.) ¡Uy, caneaando! ¿Tú entiendes á este hombre?
- ADELA (Ni una palabra. Yo creo que habla en vascuence.)
- ROSCA Es que si se *canea* ustez. .
- ANA No .. no, señor... si no me *caneo*... pero mi esposo no me ha enterado de eso que usted dice, y...
- ROSCA Pues, haberlo dicho, señora. No sea ustez *incómoda*.
- ANA (¡Este tío nos pega!) ¿Si usted quisiera indicarme de qué se trata?
- ROSCA De una corrida de toros.
- ANA ¿Y mi marido?
- ROSCA Es el *faltotum*... vamos... el encargao.
- ANA ¿De qué?
- ROSCA Toma, pues de todo De contratar las bestias .. y los chicos... y sucesivamente.
- ANA ¡Ay, joven... me parece que viene usted equivocado!
- ROSCA (Sacando un papel.) Quizás que no, prenda.
- ANA (A Adela.) ¡Prenda! ¡Me llama como tu padre cuando éramos novios!
- ROSCA Aquí está la apuntación. (Le da el papel.)
- ANA ¿A ver? (Leyendo.) «Señor don Pío Becerro. Jacometrezo, noventa, principal.» En efecto: son las señas de mi marido.
- ROSCA ¡Natural! Dígale ustez que no se apalabre con nadie sin hablar conmigo, y que en tocante á quedar bien... como el Non Plus. Aquí, donde ustez me ve, he toreao con el *Almeja*, con el *Mollate*, con el *Calabacín*... y otros *mu diznos*... ¡ya los conocerá ustez!
- ANA No, no recuerdo.
- ROSCA No está bien que uno se alabe: pero me estrecho con las reses como poquitos, y entro

- por derecho como poquitos, y consiento á los bichos como poquitos.
- ANA (Y es pesado como poquitos.)
- ROSCA Digale usted también que tenga ojo con algunos maletas que no saben ná taurino, y que no sea melón y no vaya á meter la pata.
- ANA Pero, oiga usted...
- ROSCA Lo digo porque de fijo le habla el Zapatilla, lo cual que es un melocotón y no tiene mano izquierda.
- ANA ¿Es manco?
- ROSCA No, señora. Es una *comparanza*. La tiene, pero no la aprovecha. Y como ese hay *muchedumbre*.
- ANA Bien. Pues le diré todo eso.
- ROSCA (Levantándose. Doña Ana y Adela le imitan.) Pa que tome una idea, le da usted estos papeles, que hablan de *migo* mismo, aunque me esté mal el decirlo. (Le da unos recortes de periódicos.)
- ANA Será usted servido. (Los toma.)
- ROSCA Conque mandar, y que no *haya* novedá. Repito el besa la mano. He tenido mucho gusto en conocerlas. Parador de Celedonio tienen ustés su casa y un conocido.
- ANA Gracias.
- ROSCA *Pa tóo* lo que gusten; séase *respetive* á la materia de toros ú *viceversa*... y sucesivamente.
- ANA Gracias. Lo mismo digo.
- ROSCA Beso á ustés las manos.
- ANA (¿Otra vez?)
- ROSCA Hasta luego. Volveré pronto.
- LAS DOS Que usted siga bien.
- ROSCA (Desde el foro.) Repito el besa la mano. (Vase por el foro de la derecha.)

## ESCENA VI

DOÑA ANA y ADELA

- ANA ¡Jesús, qué ordinario! ¡Y qué afán de besar las manos! Conque, ¿has oído? ¿Qué te decía yo? Algo nos ocultaba Pío. Pero, ¡qué cosas tiene! ¡Meterse á empresario de toros!...

ADELA Yo no lo creo, mamá.  
ANA Pues yo, sí.  
ADELA Será algún error.  
ANA No hay error posible, mujer. Las señas son exactas. Pío Becerro. De fijo que en todo Madrid no hay más becerros que tu padre.  
ADELA Eso sí es verdad.  
ANA No cabe duda. Ciertos son los toros. Si pudiéramos enterarnos mejor... tener alguna prueba... Mira, vamos á su cuarto, le registraremos la ropa, los cajones de la mesa... puede que se haya dejado alguna carta... alguna banderilla. .  
ADELA Pero, mamá, está feo. ¿Y si lo supiera?  
ANA No lo sabrá. Ven conmigo. (Vanse por el primer término de la derecha.)

## ESCENA VII

DON PÍO. Luego la CRIADA. Entra Pío por el foro, tarareando un aire religioso. Debajo de cada brazo trae un santo de yeso, pintado, y colgando de una mano un paquete de percalina encarnada. Lo deja todo sobre el velador. Los santos, que serán San Antonio y San Luis Gonzaga, saldrán envueltos en periódicos, y con Pío los desenvolverá durante su monólogo

D Pío ¡Ea, ya está todo listo! San Antonio y San Luis Gonzaga, para el altar de la derecha. La percalina, para los doseles. ¡No se quejará el Padre Jacinto, que buenos paseos me cuesta la funcioncita! Pero, eso sí, va á ser preciosa. ¡Como organizada por mí! Tengo el don de la organización... la protuberancia de la organización... (Tocándose la cabeza.) no sé dónde... pero, vaya si la tengo! Por eso me encargan siempre de estas cosas. ¡Y que no es tan fácil como parece! Sólo para encontrar un San Luis Gonzaga decente he corrido medio Madrid. Habrá orquesta... coros... procesión.. ¡Una función religiosa de dos mil demonios! ¡No, demonios, no! ¡Qué barbaridad! Vamos, muy complicada. En fin, el

día ocho no faltará el menor detalle y la Congregación estará orgullosa de poseer un tesorero como yo.

CRIADA (Desde el foro.) ¡Señor!

D. Pío ¿Que quieres?

CRIADA Un caballero pregunta por usted. Dice que viene de parte del Obispo

D. Pío ¿Del Obispo? Hombre... Que pase, que pase en seguida. (Vase la Criada por el foro.) ¡Caramba! El señor Obispo se interesa, por lo visto, en el buen éxito de la función; puede que desee asistir. Sería muy lisonjero para mí...

## ESCENA VIII

DON PIO. RUFO PEREZ, que sale por el foro de la derecha

RUFO (Desde el foro.) ¿Se puede?

D. Pío Sí, señor; pase usted, pase usted. Hágame el obsequio de tomar asiento. (Le aproxima una silla.) Permitaine. (Le coge el sombrero. Se sientan ambos.) Conque de parte del señor Obispo, ¿eh?

RUFO Sí, señor. Me dijo Paco que usted era el encargado de todo.

D. Pío ¿Paco?

RUFO Sí. El *Obispo*.

D. Pío ¡Ah! ¿Se llama Paco? No sabía... (Pero, ¡qué familiaridad! ¿Será algún familiar?) En efecto: estoy encargado de todo, y no crea usted, no paro un momento. Mire usted lo que acabo de comprar. (Le enseña los santos.)

RUFO Son bonitos. (¿Para qué me enseñará á mí eso?) Pues yo vengo a ofrecer á usted mis servicios.

D. Pío ¡Oh, mil gracias! Es muy amable el señor Obispo, muy buen señor... mucho.

RUFO El quería venir conmigo, pero le ha sido imposible. Ahora está muy ocupado.

D. Pío Lo comprendo; no tendrá un instante libre.

RUFO Estaba embotellando.

D. Pío ¿Embotellando?

RUFO Sí. Ayer recibió una partida de vino.

- D. Pío (Algún regalo.) ¿Y lo embotella él mismo?
- Rufo Sí, señor.
- D. Pío ¡Qué ejemplo de humildad y mansedumbre! ¡Eso, eso es ser un Prelado! ¡Así que no tendría él, si quisiera, quien le embotellase!
- Vaya, con el señor Obispo. ¿Y cómo sigue?
- Rufo Bien. Ya se le ha cicatrizado.
- D. Pío ¿Qué se le ha cicatrizado?
- Rufo La herida del brazo.
- D. Pío Pero, ¿estaba herido?
- Rufo ¿No lo sabía usted?
- D. Pío ¿Yo? Ni una palabra.
- Rufo Pues sí. Hoy hace cuatro semanas que le dieron la puñalada.
- D. Pío ¿Una puñalada? ¡Qué sacrilegio! ¡Pobre señor!
- Rufo ¡Cál... ¡Si él tuvo la culpa! ¿Usted le conoce?
- D. Pío Muy poco.
- Rufo Bueno; ya sabe usted que es muy atrevido y muy mal hablado.
- D. Pío Pero, ¿cómo es posible?
- Rufo ¡Vaya! Y muy enamorado.
- D. Pío ¡Atiza! ¡Ya escampa!
- Rufo Empezó á galantear á la Juana. Luego la insultó, llegó el padre y, ¡zás!
- D. Pío ¿Zas? Pero, ¿dónde ocurrió eso?
- Rufo ¡En la taberna!
- D. Pío ¡Qué atrocidad, Dios mío! ¡Cómo está el clero! Pero no... es imposible... este hombre no sabe lo que dice... ¡Caracoles! ¿Si estará loco?
- (Retira un poco la silla.)
- Rufo ¡Bueno! Vamos al asunto. ¿Cómo anda usted de bichos?
- D. Pío ¿De bichos? ¡Yo no tengo bichos de ninguna clase, caballero!
- Rufo Corriente. ¡Cuánto me alegro! ¡Temía que estuviese usted ya comprometido con alguna vacada!
- D. Pío ¿Yo? ¿Con una vacada?... ¡Lo que es, si no se explica usted mejor!...
- Rufo A eso voy. Soy Rufo Pérez, representante de don Carlos García, de Colmenar Viejo.
- D. Pío Muy señor mío...

- RUFO Tenemos ahora muy buen ganado, fino, bravo y de poder.
- D. Pío ¿Sí? ¡Pues me alegro!
- RUFO Y en condiciones muy económicas. Por cinco mil pesetas le envió á usted seis toros hermosísimos.
- D. Pío ¿Que me va usted á enviar á mí seis toros? ¿Por cinco mil pesetas? Ni de balde tampoco, se guardará usted bien.
- RUFO ¿En qué quedamos? ¿No me dijo usted antes que no tenía bichos?
- D. Pío (¡Dale con los bichos!) ¡Claro que no, y lo repito!
- RUFO ¡Pues sin bichos no puede usted hacer nada!
- D. Pío (Decididamente es un loco. Voy á seguirle la corriente, á ver si se marcha.) Le diré á usted, como hacer... tiene usted razón... no hago gran cosa; pero ya me las compondré como pueda.
- RUFO Vamos. Sea usted franco. Si yo no trato de perjudicar á nadie... ¿Es que está usted comprometido?
- D. Pío Pues, la verdad... sí, señor... ¡estoy comprometido! ¡Comprometidísimo!
- RUFO Siempre será con el Duque. Como si lo viera.
- D. Pío ¡Justo, sí, señor, con el Duque! (¿Quién será el Duque?) ¡Un compromiso aristocrático! ¡Se empeñó en comprometerme y se ha salido con la suya! ¡Los Duques son atroces!
- RUFO (Levantándose.) Bien, pues en ese caso no insisto más.
- D. Pío (¡Ay, qué gusto! ¡Respiro!)
- RUFO Le dejaré una tarjetita por si acaso... ¿sabe usted? Pudiera suceder que se desarreglara la cosa á última hora, y... (Le da la tarjeta.)
- D. Pío Sí, señor; sí, señor... muy bien pensado. ¿Que se desarregla... la cosa? ¿O que no se arregla? Qué también puede ser... pues entonces, tenga usted la seguridad de que... de que... sí... ¡ya lo creo! ¡No faltaba más!
- RUFO Vaya, pues que usted siga bien y dispense la molestia.
- D. Pío ¡No hay de qué! ¡Nada de eso! ¡Adiós! (Vase Rufo por el foro.)

## ESCENA IX

DON PÍO. Luego DOÑA ANA y ADELA que salen por la primera de la derecha

D. Pío (Dejando la tarjeta sobre el velador.) ¡Demonio! ¡De buena me he librado! Pero, ¡qué manía tan extraña... hablar mal del señor Obispo... luego de toros... y empeñarse en que yo he de tener bichos... bichos yo, cuando soy el colmo de la limpieza, y me lavo todos los días... algunos hasta con jabón! En fin, voy a guardar todo esto. No quiero que se entere mi mujer hasta el mismo día de la función. La daré una sorpresa. (Coge los santos y el paquete y se dirige hacia el primer término de la derecha, a tiempo que salen por el mismo lado doña Ana y Adela.)

ANA (Dentro.) Nada, ni el menor indicio.

D. Pío (Vaya... ya no puede ser... me pescaron.)

ANA (Saliendo.) ¡Hola, Pío! ¿Qué traes ahí?

D. Pío Pues, nada... ya ves... dos santos.

ADELA (¿Lo ves, mamá?)

ANA (¡Calla, simple! Son para la capilla de los toreros.) ¿Conque santos? ¿Y esto? (Indicando el paquete.)

D. Pío ¿Esto?... Percalina.

ANA (A Adela.) (Para capotes.) Mira, Pío, tu reserva es inútil. Estamos enteradas de todo. Ha venido *El Rosca*.

D. Pío ¿*El Rosca*?

ANA Sí; *El Rosca*. De parte de *El Obispo*.

D. Pío (¡Adiós! ¡Ya salió otra vez el Obispo!)

ANA Me ha encargado mucho que no te comprometas con nadie.

D. Pío (¡Hombre! Lo mismo que el loco. Todo el mundo tiene miedo de que yo me comprometa.)

ANA Y que te diga que, si viene *El Zapatilla*, no le hagas caso, porque es un melocotón y no tiene mano izquierda.

D. Pío (¡Dios mío!... ¡También loca!... ¡Pobre Ana!)

- ANA ¿Qué más ha dicho? ¡Ah!... ¡Sí! Que no seas melón.
- D. Pío Gracias.
- ANA Y que te dé estos papeles para que los leas.  
(Se los da.)
- D. Pío ¿Que lea? A ver. (Leyendo.) «Jerez, quince, (dos tarde).—Miuras. Buenos caballos. Nueve roscas...» digo, no... «Miuras buenos. Caballos nueve. El Rosca *celestial*. Los demás, infames —*El Rosca*.»—Bueno, bueno... Serénate, Anita. Mírame, soy Pío... tu Pío...
- ANA ¡Ya lo sé, hombre!... Pero, ¿a que viene eso?
- D. Pío A que... estás divagando... y no te entiendo.  
(Adela se acerca al velador.)
- ANA ¿Que no me entiendes?... Te estoy hablando de lo de Calasparra.
- D. Pío ¿De lo de Calasparra?
- ANA Sí, hombre; de la corrida.
- D. Pío ¿Qué corrida?
- ANA La corrida de toros.
- D. Pío ¡Por Dios, Ana, explicatel! Vamos á ver, ¿quién es *El Rosca*?
- ANA Un torero. Me ha dicho que vas á dar una corrida el día ocho en Calasparra, y desea que le contrates.
- D. Pío Pero, mujer, si lo que estoy organizando para el día ocho es una función de iglesia, por encargo del padre Jacinto.
- ANA Pues el torero traía tus señas exactas.
- D. Pío Todo lo que quieras... Pero te aseguro que no hay tales carneros... digo, tales toros. ¿Me iba yo á meter en lo que no entiendo?
- ANA En fin, puesto que lo niegas...
- ADELA (Cogiendo la tarjeta que dejó Rufo.) Mira, mamá... mira. Papá nos engaña... lee eso. (Se la da.)
- ANA (Leyendo.) «Carlos García, ganadero. Colmenar Viejo.» ¡Hola! ¿Y ahora? ¿Seguirás negando?
- D. Pío Seguramente. Esa tarjeta la ha dejado un hombre que se acaba de marchar... un loco.
- ANA ¡Qué casualidad! ¡Un loco!... No comprendo esa insistencia en ocultar una cosa que, después de todo, no tiene nada de particular... ¡Si te ha dado por ahí!

D. Pío ¡Que no, mujer! ¡Que no me ha dado!  
ANA ¿Qué pretendes con tu exagerada reserva?  
Quizás que no asistamos nosotras á la corrida, ¿eh?  
D. Pío Mujer...  
ANA Pues yo quiero ir.  
ADELA Y yo.  
D. Pío Bueno.  
ANA ¡Ah ... Y presidiremos nosotras. Las empresarias. Quiero dejar chiquitas á las calasparredenses.  
ADELA Y yo.  
D. Pío (Con resignación.) Bueno.  
ANA Si no, no hay corrida. Piénsalo bien (Se va por el primer término de la izquierda.)  
ADELA ¡Justo, papá! Piénsalo bien. No hay corrida. (Se va por el mismo sitio que doña Ana.)

## ESCENA X

DON PÍO

(Remedándolas) ¡No hay corridal! ¡No hay corridal... ¡Ya lo creo que no hay corrida!... Pero, señor, ¿de dónde habrán sacado que yo me ocupo de semejante asunto? ¡Y cualquiera convence á mi mujer de que está equivocadal... ¡Es de Calatayud, y además aragonesa! Vaya, vaya.. atendamos á lo que importa, y dejémonos de tonterías. Ya se convencerá sola. (Coge los santos y el paquete y vase por el primer término de la derecha cantando lo mismo que al entrar.)

## ESCENA XI

LA CRIADA, el ZAPATILLA y el TIFUS; luego DON PÍO. Sale la Criada por el foro, seguida del Zapatilla y el Tifus

CRIADA Pasen ustedes. Voy á llamar al señor. ¿A quién anuncio?  
ZAP. Oye, tú .. ¿A quién anunsia?

- TIFUS           Pues... que nos anunsie á nozotroz...  
ZAP.           Ezo ez. A nozotroz.  
CRIADA       Pregunto los nombres de ustedes.  
ZAP.       Déjate de nombrez, chavala. Dí á tu patrón  
              que hay aquí doz fenómenoz. Na máz  
              Se va á asustar.  
CRIADA       (Acercándose á ella con violencia.) ¡Anda y vé, chi-  
ZAP.       quilla!  
CRIADA       ¡Ay... ya voy. . ya voy!. . (Vase por la primera  
              derecha. El Zapatilla y el Tifus se sientan en las si-  
              llas volantes que hay al lado del velador. \*Dan unas  
              cuantas chupadas á los puros que h n sacado eucen-  
              didos, y empiezan á cantar. Sale don Pio por la pri-  
              mera de la derecha, y detrás la Criada, que se va por  
              el foro.)  
ZAP.       ¡Ay, ay, ay! (Cantando. Pausa.)  
D. Pío       (Saliendo.) ¿Dos fenómenos? (Se queda parado mi-  
              rando á los toreros.) ¡Calla!... ¡Si son toreros!...  
              Llevan colilla, digo, coleta! (Rectificándose.)  
              ¡Señores! (Hace una reverencia. Los toreros le salu-  
              dan inclinándose, pero sin levantarse.)  
ZAP.       ¡Cabayero!...  
D. Pío       Me ha dicho la muchacha que había dos  
              fenómenos...  
ZAP.       Zí, zeñó. Dos fenómenoz taurinoz. *Er cogollo*  
              de la tauromaquia.  
D. Pío       ¡Vaya! Pues tengo muchísimo gusto el co-  
              nocer al *cogollo*. ¡Muy *cogollo* mío!  
ZAP.       ¿Es usté er señó de Beserro?  
D. Pío       Servidor de ustedes.  
ZAP.       Bueno; puez nozotroz venimoz de parte del  
              Obispo.  
D. Pío       (¡Recaramba!... ¿Otra vez? ¿Se habrá pro-  
              puesto Su Ilustrisima no dejarme en paz?)  
ZAP.       Quería venir él con nozotroz; pero..  
D. Pío       Sí... ya lo sé... estaba embotellando... ¿Y  
              qué desea de mí el señor obispo?  
ZAP.       Noz ha dicho que le habla ezerito un amigo  
              de uzté. Er zeñó Fernández, de Calazparra.  
D. Pío       ¿Fernández?.. En efecto.. es muy amigo  
              mío.  
ZAP.       ¿No ha recebió uzté una carta zuya?  
D. Pío       Yo no he recibido nada.

## ESCENA XII

DICHOS, MANUEL que sale por el foro

- MAN. (saliendo.) ¡Señor!
- D. Pío ¿Qué ocurre?
- MAN. Dispénsese me que le interrumpa. Vinu antes una carta. Abrióla el señuritu ..
- D. Pío ¿Una carta? (¿Si será?... ) ¡A ver, á ver! ¿Dónde está?
- MAN. (Sacándola del libro.) Aquí la tiene, señor. (saca la da.)
- D. Pío Pero, ¿por qué no me la has entregado antes?
- MAN. Salí á un recadu, y olvidósenne. (vase por el foro.)
- D. Pío (Leyendo.) (De Fernández.) Pues tenían ustedes razón. (Vamos á ver. ¡Caracoles!... Vaya un encargo!... «El día ocho... Paco El Obispo...» ¡Era un tabernero! ¡Y yo suponía!... «Mil pesetas por espada y cuadrilla...» (Acaba de leer entre dientes.) Bueno: pues vamos allá. (Guarda la carta.) (A Fernández no le puedo negar nada.) ¿Conque ustedes desean?... (Se sienta a la derecha.)
- ZAP. Que noz arregleñoz, zi pué zer.
- D. Pío Perfectamente. Veamos: ¿qué saben ustedes hacer?
- ZAP. Pero... oiga, mi amigo... ¿uzté se cree que eztá hablando con alguna cosinera? ¡Qué pregunta!... Nozotros zabemos matar pavoZ mejor que Pepe Hillo.
- D. Pío ¿Pavos? Pero, ¿Pepe-Hillo mataba pavos?
- ZAP. Zí, hombre... toroz, ez igual.
- D. Pío ¡Ah, vamos; los llaman ustedes pavos!... No está uno al tanto del tecnicismo... y meté la pava... la pata.
- TIFUS Digazté, zeñó Beserro: ¿ha oído usté hablar alguna vez del *Tifus*?
- D. Pío ¿Del Tifus? Sí, señor; vaya, y del Cólera, y del Dengue. ¡Malas enfermedades!...

- TIFUS ¡Qué enfermedad ni qué cuerno! *El Tifus* soy yo.
- D. Pío ¡Ah! ¿Se llama usted *Tifus*?
- TIFUS Pá servirle.
- D. Pío ¡Qué nombre tan epidémico!
- ZAP. Y del *Zapatilla*, ¿ha oído usted hablar?
- D. Pío También, sí, señor. (A mi mujer.) He oído decir que es un melocotón y que no tiene mano izquierda.
- ZAP. (Levantándose furioso.) ¡Zu abuela! Oigazté... ¿quién ha dicho ezo, que le voy á dezforrar er pellejo?...
- D. Pío ¡Qué bárbaro!... Si le digo que ha sido mi mujer me la desforra..)
- ZAP. ¡Ziempre habrá zío er *Rosca*, que no me pué tragar, y le come la envidia!
- D. Pío Sí, señor, *El Rosca*... él ha sido. Pero ¿es usted *El Zapatilla*?
- ZAP. ¡Caball! ¡Vamos, que decir que yo no tengo mano izquierda!
- D. Pío No le haga usted caso... si se le está á usted viendo... una mano izquierda magnífica... mayor que la derecha todavía... Son envidias.
- ZAP. (Sentándose otra vez.) ¡Ya le diré yo doz palabritaz á eze mono!
- D. Pío ¡Pobre *Rosca*; en cuanto le vea se lo comel)
- ZAP. Bueno, vamos ar grano. ¿Usté necesita doz mataores de mucho *tronío*!
- D. Pío ¡Justo, de mucho *tronío*! (¿Qué será eso?)
- ZAP. ¿Y que se traigan algo?
- D. Pío Bueno, que se lo traigan.
- ZAP. Puez... ézte y yo.
- D. Pío Un momento, señor *Alpargata*.
- ZAP. ¡Zapatilla, hombre!
- D. Pío ¡Ah, sí, Zapatilla! Yo no puedo prcceder así... tan ligeramente... necesito informar-me,...
- ZAP. Bueno... ez mu justo... yo le daré á uzté informez de ézte... y ézte ze los dará de mí.
- D. Pío Bien; pero... eso...
- ZAP. No hay pero que varga. Anda, tú, dile como maté ar *Peluquero* en Albasete.
- D. Pío ¡Ha matado á un peluquero!

- TIFUS (¡Anda *la albérchiga!*)  
D. Pío (*¿La albérchiga?*)  
TIFUS Verazté. Era un toro que ze quedaba.  
D. Pío ¿Dónde se quedaba?  
TIFUS ¡Que no acudía, hombre!  
D. Pío ¡Ah! Siga usted.  
TIFUS No resibió una vara, no ze le pudo poner un par...  
D. Pío Claro... Si no le pudieron poner una vara, mal podrían ponerle un par, que son dos.  
TIFUS ¡No zea uzté torpe! Un par de banderillas. Azín ez que llegó á la muerte entero del too... ¿Uzté qué hubiera hecho?  
D. Pío ¿Yo? Lo mismo que el toro... quedarme... donde estaba.  
TIFUS Puez ezte ze fué ar bicho, y zin pases ni ná, le mató con una *media*.  
D. Pío ¿Con una media? ¡Caramba! Pues mire usted, eso sí que tiene mérito. Ya es difícil matar con el estoque... ¡conque con una *media*!..  
TIFUS ¡Ez un colozol! ¡Zi uzté le viera pazar!  
D. Pío Pasar, ¿por dónde?  
TIFUS Pazar á los toroz.  
D. Pío Me lo figuro.  
ZAP. Bueno; puez ezte... yo no zé qué desirle... ¿uzté ve á *Lagartijo*?  
D. Pío No, señor.  
ZAP. Digo que zi le ha vizto uzté alguna vez.  
D. Pío ¡Ah!... Sí, señor... una tarde, en la calle del Candil.  
ZAP. Puez *Lagartijo* y ezte doz gotaz de agua. Zólo que ezte ez argo mejor.  
D. Pío ¿Sí? Vaya... y diga usted, amigo *Chancleta*...  
ZAP. Dale, hombre... ¡Zapatilla!  
D. Pío Eso... Zapatilla. Tendrá usted muchas heridas, ¿eh?  
ZAP. ¡Digo!... Mizté... aquí un agujero (Señalando.) y aquí otro, y aquí... y aquí... vamo, muchos agujeros.  
D. Pío (¡Demonio!... este hombre es un palillero...) (Durante este diálogo, el Zapatilla y el Tifus han estado fumando y encendiendo los puros, tirando las cerillas al suelo y alguna que otra vez escupen. Don

- Pío se apercebe, va por una de las escupideras, que estan á los lados del sofá, y la coloca al lado de el Tífus y el Zapatilla.)
- ZAP. No ze molezte uzté; yo ezcupo en cualquier parte.
- D. Pío No es molestia. (Me van á poner la alfombra perdida.) (Recoge las cerillas que han tirado los toreros y las echa en la escupidera.)
- ZAP. ¿Conque zupongo que no habrá más que hablar?
- D. Pío Diré á ustedes... diré á ustedes... me ha cogido esto tan de sorpresa... además... hace un ratito vino el Rosca, y...
- ZAP. ¿El Rosca? Al Rosca le voy yo á mazcar la nuez, y á uzté, zi vuelve á mencionarle, le rompe la columna vertebral.
- D. Pío ¡Qué fíeral!
- ZAP. Ná, que uzté noz contrata, porque zi.
- D. Pío (La razón es poderosa.) Bueno: pues... corriente. ¡Antes de que me rompa la columna!
- ZAP. Y ar Rosca, le envía uzté á paseo.
- D. Pío Sí, señor, que le enviaré. (Aquí hay que darse tono.) Y le pego, ¡vaya si le pego!... Por embustero. ¡Ah!... Ahora que recuerdo... no hemos hablado nada de sueldo.
- ZAP. ¡No ase fartar! ¡Dos mil quinientas *Breas* á cá uno, y en paz! ¡Éz regalao!
- D. Pío ¿*Breas*?
- ZAP. *Breas*, sí... pezetas.
- D. Pío ¡Ah! ¡Ya... pues es mucha brea! ¡No puedo dar más que mil!
- ZAP. ¿Mil? (Oye, tú... ¿Qué hacemos?)
- TÍFUS ¡Aceta! ¡Pico más ó menos!
- ZAP. Puez acetao. Mañana vendrá nuestro apoderao á echá la rúbrica.
- D. Pío Llevarán ustedes sus cuadrillas, ¿eh?
- ZAP. ¡Zi, hombre! Yo llevo ar *Besugo*, ar *Zarmonete*, ar *Cangrejo*, ar *Persebe* y ar *Bonito*.
- D. Pío ¡Eso no es una cuadrilla! ¡Es un puesto de pescado!
- ZAP. Ezte lleva también mú güena gente. ¡Va un picaor! ¡María zantizima! ¡Er *Mosquito*! ¡Qué modo de picar, zeñores!

- D. Pío Es natural... ¡Un mosquito!
- ZAP. En fin, ya verasté labor fina y filigrana. (se levantan y don Pío también.) Ahora no farta más zino que noz dé uzté la zeñal.
- D. Pío ¿La señal? ¿Qué señal?
- ZAP. Una *mizquita* de dinero adelantao. Ez la coztumbre.
- D. Pío ¡Ah! No sabía... ¿y cuánto viene á ser una *mizquita*?
- ZAP. Puez... ziquiera... ziquiera... la mitad der zueldo.
- D. Pío ¡Quinientas pesetas!... (¡Y lo llama una *mizquita*!)
- ZAP. Hay que pagar á los chicos, que andan atrasaillos... zi no, no vienen.
- D. Pío Pero... quinientas pesetas... en fin, bueno... (Fernández me lo abonará en seguida... y la verdad es que hago una buena adquisición con estos chicos...) ¡Vaya! (Saca la cartera y les da un billete á cada uno.) ¡Tengan ustedes! ¡Quinientas y quinientas! ¡Dos *mizquitas*! Haremos un recibito, ¿eh?
- ZAP. ¡Quituzte allá, hombre! ¿Habrazze vizto dezcaro?
- TIFUS ¿Varroz á haser un documento pa una pequeñez?
- D. Pío No tan pequeñez, amigo *Sarampión*.
- TIFUS ¡Tifus!
- D. Pío ¡Tifus, sí! ¡Qué memoria! Es que no me entran los apodos. Bueno, bueno. Pues en ustedes confío.
- ZAP. ¡No faltaba más!... ¡Vaya... zalú, y zi viene er *Rozca*!...
- D. Pío Sí... sí... descuide usted... le pongo verde... verde botella.

### ESCENA XIII

DICHOS, MANUEL por el foro

- MAN. (Saliendo.) ¡Señuritu!
- D. Pío ¿Qué quieres?
- MAN. Ahí está un caballero con culeta, que dice ser el Rosca.

D. Pío (Consternado.) ¿El Rosca? ¡Maldita coincidencia!  
 MAN. ¿Qué le digu?  
 D. Pío Que pase. (Vase Manuel.) ¡Qué va á suceder aquí, Dios mío! Este le masca la nuez... el el otro no se dejará mascar una cosa tan importante...)

## ESCENA XIV

DICHOS, EL ROSCA, que sale por el foro

ROSCA (Saliendo.) ¡Muy buenos días!  
 D. Pío ¡Felices!  
 ROSCA (Viendo á los otros.) ¡Calla! ¡El Zapatilla... que va á ver *melodrama*!)  
 D. Pío (Acercando una silla.) Siéntese usted.  
 ROSCA No quiero.  
 D. Pío ¡Qué francote es!  
 ZAP. (Tú, vámonoz, que ezte tiene er genio mú vivo, y noz da un zofoco.)  
 TIFUS ¡Vamoz! (Se dirige hacia el Rosca.)  
 D. Pío ¡Ahora... ahora se arma! (Interponiéndose y sujetando al Zapatilla.) ¡No... por Dios... aquí no... otro día... déjele usted!)  
 ZAP. (Empujándole.) ¡Quituzté de enmedio, hombre!  
 D. Pío ¡Qué horror... Dios mío! ¡Se pegan!)  
 ZAP. Adiós, Rosca! (Le da la mano.)  
 ROSCA Adiós. (Dándosela con despego.)  
 TIFUS Quédate con Dios, barbián. (Se dan la mano. El Zapatilla y el Tifus valse por el foro. Don Pío los mira asombrado.)

## ESCENA XV

DON PÍO y EL ROSCA

D. Pío ¡Anda! ¡Se van y no le masca nada... pues no lo entiendo... antes quería decirle dos palabritas... no, y la verdad es que se las ha dicho!... Adiós, Rosca... Dos palabras... Ahora, ¿qué le digo yo á este?)

ROSCA Ya sabrá ustez que vine *endenantes*.  
D. Pío Sí, señor.  
ROSCA Y qué hablé con esa.  
D. Pío ¿Con esa? ¡Ah, sí!... (Con mi mujer.)  
ROSCA Bueno. Ahora usted dirá.  
D. Pío Pues... mire usted... *Rosquita*... yo lo siento mucho... pero estoy ya comprometido.  
ROSCA ¿Con esos dos?  
D. Pío Sí, señor.  
ROSCA Pues es usted un *ceporro*.  
D. Pío Hombre.  
ROSCA Y dentro de breves *istantes* puede que le llame avestraz...  
D. Pío Oiga usted, joven... no tolero...  
ROSCA ¡Contratar a esos *colillas* y hacerme venir dos veces consecutivas pa na!  
D. Pío Yo no tengo la culpa.  
ROSCA Lo que no tiene ustez es un *dédalo* de formalidaz.  
D. Pío No me insulte usted.  
ROSCA O es ustez memo del *tóo*.  
D. Pío (Furioso) ¡Ordinario!  
ROSCA (Idem.) ¿Eh? ¿Ordinario yo? ¡Maldita sea!... (Coge una silla y persigue á don Pío para pegarle.)

## ESCENA XIV

DICHOS, MANUEL, DOÑA ANA y ADELA. Luego PÍO (hijo)

D. Pío (Huyendo del Rosca.) ¡Ay... Dios mío! ¡Socorro!... ¡Manuel... Ana!... ¡Socorro! (Se acerca al primer término de la izquierda.)  
MAN. (Saliendo por el foro y sujetando al Rosca.) ¿Qué es estu?... ¿Qué es estu?... (Doña Ana y Adela, saliendo por el primer término de la izquierda y sujetando á don Pío.)  
ANA ¡Pío!...  
ADELA ¡Papá!...  
ANA ¡Sujétale bien!  
D. Pío ¡No... á mí no!... ¡A él!... ¡A él!... Yo me contengo solo... (Doña Ana y Adela ayudan á Manuel.)  
Pío (Entrando por el foro.) Pero, ¿qué pasa aquí? ¿Qué gritos son estos?

ROSCA Nada, hombre, nada. Son pronto que tienen los hombres... y *acciones* sucias que hacen los hombres á sus *conciudadanos*.. Ya pasó... ¿Quieren *ustés* soltarime, que me están haciendo la mar de cosquillas? Vaya, servidor de *ustés*... hasta otro rato. Repito el besa la mano. (Vase por el foro con Manuel.)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos el ROSCA y MANUEL. Luego sale MANUEL por el foro con un telegrama

D. Pío (¿Hasta otro rato?... Cualquiera día me pesas tú otro rato.)  
 ANA Vamos á ver, ¿qué ha ocurrido?  
 D. Pío Nada... que se ha puesto muy pesado, y le he tenido que pegar un poco.  
 ANA Pues tú bien pedías socorro.  
 D. Pío No... Si es que le llamaba *ceporro*.  
 Pío Pero... ¿Por qué ha sido la cuestión?  
 D. Pío Porque quería que le contratara, y como ya tengo á los otros...  
 ANA ¿A los otros? ¿De modo que era verdad?  
 D. Pío Sí, mujer. Me escribió Fernández y yo no lo sabía... mira la carta. (Se la da á doña Ana. Lee rápidamente.)  
 Pío ¿A quién has contratado?  
 D. Pío ¿Que á quién? (Din tose tono.) ¡Friolera! No se quejará Fernández... al *repullo*... de... no... al *cogollo* de la tauromaquia.  
 Pío Pero ¿cómo se llaman?  
 D. Pío El Zapatilla y el Tifus.  
 Pío ¡Anda, pues buena la has hecho!  
 D. Pío ¿Por qué?  
 Pío ¿No has leído la postdata?  
 D. Pío ¡La postdata! Pero ¿había postdata?  
 ANA Sí, hombre... aquí, á la vuelta... mira... (Leyendo.) «Se me olvidaba decirte que, probablemente, se te presentarán dos novilleros llamados el Tifus y el Zapatilla. No los contrates á ningún precio porque son muy ma-

los. Si va uno apodado el Rosca contrátale en seguida.»

D. Pío ¡Anda la *albérchiga*!

ANA ¿h? ¡Qué lenguaje!

D. Pío No, dispensa; esa gente me ha contagiado...  
¿Cómo le digo yo á Fernández?... ¡Ay! Yo me pongo malo. (Se sienta en una silla. Todos le rodean.)

ANA No te apures, hombre. Ya se arreglará.

Pío ¿Se han firmado los contratos?

D. Pío No.

Pío Pues entonces no hay nada perdido.

D. Pío (Con voz desfallecida.) Sí... sí hay... les he dado mil *breas*.

ANA ¿Breas?

D. Pío ¡Dale!... ¡Mil pesetas!

ANA ¡Qué atrocidad! ¡Reclámaselas!

D. Pío ¡Imposible!... ¡Me pegan!

ANA Mira, Pío; Fernández es muy bueno, y cuando sepa lo ocurrido puede que se conforme. (saliendo.) ¡Señor! (Le da un telegrama.)

D. Pío ¿Un parte? (Le abre y se levanta.) Calasparra... es de allí. (Leyendo.) «Fernández, gravísimo. Pulmonía doble. No se da corrida. Suspenda contratas.» ¡Sólo faltaba esto! ¿Qué explicaciones le voy yo á dar á un hombre que tiene dos pulmonías?

ANA ¿Dos pulmonías?

D. Pío ¡Claro! ¡Pulmonía doble! ¡Nada... he perdido mil pesetas! Esto no tiene solución.

ANA Sí. Hay una.

D. Pío ¿Cuál?

ANA Quédate tú con la plaza y da la corrida.

D. Pío ¿Yo? (Audando.) Pues mira ¿por qué no?... Tienes razón... ¡Buena idea!... Pero ¿con esos toreros tan malos?

ANA ¿Qué importa? Contratas también al Rosca y se llena la plaza.

D. Pío ¿Y si no se llena?

ANA No pagas á nadie.

D. Pío ¡Tampoco es mala idea! Admiro tu talento. (Abrazándola.) Tienes la protuberancia de la frescura. Nada, nada. Está dicho. Mañana mismo salimos para Calasparra.

ADELA  
D. Pío

(¡Qué gusto! ¡Al fin presidiremos!)  
Ahora vosotras á preparar los equipajes; yo  
á escribir al Padre Jacinto que no cuente con-  
migo el día ocho.

(Al público.)

Y ustedes, si están de humor,  
y el juguete les agrada,  
 demuéstrenselo al autor,  
concediéndole el honor  
de escuchar una palmada.

TELÓN





# HISTORIA NICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia  
Estados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

por  
N JERÓNIMO BECKER

ra, que acaba de ponerse a la venta,  
en amplio y fiel extracto los principales  
señala sus defectos y expone con minu-  
tales lo referente a las relaciones exte-  
España, siendo, por tanto, de gran inte-  
conocer de un modo exacto el aspecto  
co de la cuestión cubana.  
no en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPILACIÓN

DE LAS

DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar  
por

ESTAD GATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la  
idias del Tribunal Supremo de Justicia,  
obación de la Regencia provisional del  
tomo en folio, 50 pesetas.

## LIOS ESPAÑOLES

n completa de todos los tomos publi-  
sta sociedad, de que se hallan la ma-  
icados 38 tomos en 4.º.—Precio, 900  
hay tomos sueltos.

## ESCORIAL A LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de  
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartón.—Precio, 1 peseta.

## NOVISIMO

DICIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados  
hasta el día, y adicionado con un considerable  
número de voces que no se encuentran en nin-  
guno de ellos a pesar de hallarse consignadas en  
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

## EL PRACTICÓN

Tratado completo de cocina

AL ALCANCE DE TODOS

y

APROVECHAMIENTO DE SOBRES

con un APÉNDICE que comprende el arte para  
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-  
gias para el servicio de una mesa y el modo de  
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra-  
bados, y aumentada con 60 minutas de almuer-  
zos y comidas para todos gustos y condiciones y  
algunas fórmulas completamente nuevas.  
Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5  
pesetas.

q v j a

7 u

19

8

9

0



